

SEMBLANZA

MARCELLO CARMAGNANI

(1940-2025)

CONTRIBUCIONES A LA HISTORIOGRAFÍA ECONÓMICA LATINOAMERICANA

Yovana Celaya Náñez

Universidad Veracruzana

El pasado 1 de febrero recibimos la noticia de la muerte de Marcello Carmagnani. De Madrid a Italia, Francia, México, Estados Unidos, Chile, Perú, Colombia y Argentina se intercambiaron mensajes con los consabidos sentimientos de sorpresa y dolor por la muerte del profesor. En los últimos años había fijado su residencia en Madrid, pero en la medida que su condición de salud se lo permitió no abandonó su espíritu viajero y mantuvo activa su producción académica, como lo demuestra su último libro sobre Pietro Verri. Acerca de la producción académica de Marcello Carmagnani se han escrito varios textos, sus alumnos hemos hecho esfuerzos por situar historiográficamente los puntos de referencia en la construcción de una agenda de investigación que ha discurrido por temáticas variadas y por espacios temporales y territoriales distantes, que en principio parecen desconectados si leemos sus trabajos sobre el salariado minero, federalismo, las finanzas liberales, las comunidades en Oaxaca o la expansión del consumo.¹ Pero como él mismo

¹ Un registro de las contribuciones que el profesor Carmagnani hizo en la formación de nuevas generaciones de historiadores puede verse en Yovana

lo reconoció en una de sus obras, en sus años de historiador siempre se ocupó de comprender la trayectoria de la economía latinoamericana y los problemas históricos de su atraso.²

En las siguientes líneas mi objetivo es presentar una lectura de la agenda historiográfica de Marcello Carmagnani desde sus aportaciones a la economía en su dimensión histórica.³ Y para ello, el punto de partida es asumir que la obra historiográfica de Carmagnani construyó una propuesta metodológica en la que hablar y escribir sobre economía no era posible desconociendo la dimensión política, social y cultural del hecho económico y por lo tanto era la historia en su carácter de ciencia la encargada de articular las múltiples dimensiones en el comportamiento y trayectoria de la economía. Ese es el principio de selección de algunas de las obras del profesor. De ahí la importancia que también concederé al acucioso trabajo de fuentes que da cuenta de la capacidad de un historiador para articular datos, registros y hechos que sólo en su conjunto permitían explicar y sostener procesos sujetos a historizarse en un tiempo largo.

Al mediar el siglo xx, la historiografía experimentaba una renovación intelectual y analítica en la explicación del pasado. Para los historiadores era cada vez más evidente que las complejas realidades del presente constituían referentes obligados para la

CELAYA NÁNDEZ (coord.), *Diálogos con una trayectoria: Marcello Carmagnani en El Colegio de México*, México, El Colegio de México, 2014; también puede verse en el *Boletín de la Asociación Mexicana de Historia Económica*, una entrevista realizada por Isabel Avella. AHEE, 10:3 (2015).

² Marcello CARMAGNANI, *Economia politica e morale pubblica. Pietro Verri e la cultura economica europea*, Bologna, Società editrice il Mulino, 2014.

³ Al respecto puede verse María LUNA AGUDÍN, “Marcello Carmagnani en retrospectiva: liberalismo y federalismo iberoamericanos”, en *Historia Mexicana*, LXIII: 2 (250) (oct.-dic. 2013), pp. 877-902; Israel ARROYO, “Las formas de gobierno”, en CELAYA NÁNDEZ (coord.), *Diálogos con una trayectoria intelectual*, pp. 63-119; Ricardo FORTE, “Para una ‘nueva’ historia de América: cultura política, modernización y relaciones inter-hemisféricas”, en CELAYA NÁNDEZ (coord.), *Diálogos con una trayectoria intelectual*, pp. 183-205.

comprensión del pasado. Sin embargo, no se trataba de estudiar el pasado para justificar el presente, por el contrario, se buscaba en el pasado la comprensión de las trayectorias, identificar los cambios y reconocer las continuidades en la estructura y sus coyunturas que daban sentido a las realidades actuales. Desde esta perspectiva, el estudio del pasado ampliaba sus posibilidades analíticas y rompía con la tradición decimonónica de estudiar sólo los grandes acontecimientos, la historia política o militar. La historiografía que se desarrolla a partir de los sesenta es consciente de los diálogos interdisciplinarios, de la necesidad de los historiadores de incorporar un instrumental teórico y metodológico que permita superar la recopilación y sistematización de datos de archivo. En esta generación, los datos se acumulaban, ordenaban y sistematizaban, por ejemplo, sobre acuñaciones monetarias como una base para explicar la circulación de metales preciosos. Ruggiero Romano sostuvo que tanto la historia serial como la historia cuantitativa constituían un preámbulo para estudiar el problema de investigación. De esta forma, en Francia y en Estados Unidos, por señalar dos referentes en la formación de historiadores, la historiografía se nutría de un intenso diálogo disciplinario en el que el instrumental de la economía, sociología y geografía se incorporaban al conocimiento del pasado para explicar la producción agrícola, la mentalidad de los campesinos, el comercio intercontinental, las formas de propiedad, la religión, entre otros.

Pero como bien señala Peter Burke, en el siglo xx es posible encontrar fenómenos de desplazamiento de centros de gravedad en la producción académica de Europa a América.⁴ Y en este sentido, en América Latina los historiadores también desarrollaban sus propios referentes anclados en las complejas realidades políticas, económicas y sociales de la década de los sesenta. La teoría marxista se incorporaba al estudio del pasado

⁴ Peter BURKE, *Historia y teoría social*, México, Instituto Mora, 1997.

por su capacidad para explorar y explicar la naturaleza económica de los sistemas políticos, al permitir identificar la estructura, coyunturas y trayectorias que sostenían el presente. El debate marxista permitía explorar desde la perspectiva histórica agendas temáticas sobre producción, feudalismo, desarrollo y subdesarrollo. Para autores como Ciro Cardoso, el marxismo les permitía dotar a la teoría de otras realidades que Marx no había considerado como por ejemplo la América colonial. En esta misma línea, los historiadores latinoamericanos se incorporaron a los debates sobre las teorías del desarrollo y subdesarrollo precisamente para dotar de historicidad a la trayectoria de la estructura capitalista, reconociendo sus contradicciones a la luz del estudio de realidades y momentos concretos. Autores como Carlos Sempat Assadourian, Ciro Cardoso y Marcello Carmagnani sostenían que el papel de los historiadores en el debate teórico y político marxista era la incorporación de la realidad histórica para comprender y explicar las raíces históricas de las áreas latinoamericanas.⁵

La agenda de investigación de Marcello Carmagnani participa de estos debates teóricos tanto de los desarrollados en Europa y Estados Unidos como del que está presente en América Latina. Sus primeras obras en el estudio de Chile lo posicionan como un historiador que buscaba dotar de contenido heurístico conceptos como subdesarrollo, salario, feudalismo, entre otros. En su obra pionera, *El salariado minero en Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800*, publicado en 1963, es posible advertir al menos tres contribuciones que marcarán el rumbo de su agenda académica. Al plantearse una investigación en la que el trabajador minero como objeto de estudio debía ser visto desde la perspectiva económica como una

⁵ Al respecto puede verse Yovana CELAYA NÁNDEZ, “Lecturas de la obra: “Modos de producción en América Latina”: recepción generacional, propuestas analíticas y archivos”, en *El Hilo Rojo. El gran debate de los modos de producción en América Latina (1973-2023)*, Ediciones Akal [en prensa].

estrategia metodológica para comprender las condiciones sociales de la fuerza de trabajo, la primera contribución fue la definición de una territorialidad regional del Chile colonial, donde la geografía de una serranía favorecía el desarrollo de la minería, al mismo tiempo que la agricultura se establecía en las partes bajas. El norte del Chile colonial poseía una estructura geográfica que dotaba a la región de condiciones distintas al núcleo central.

Esta especificidad geográfica del norte también permitía la construcción de una investigación con una temporalidad que se alejaba de la historia nacional. Una investigación que se ocupara de un tiempo largo del último decenio del siglo XVII y recorriera todo el siglo XVIII era la segunda contribución de esta investigación. De esta forma, Carmagnani sostenía que el dinamismo de la región minera era un signo de un proceso de transformación y diferenciación de la economía colonial chilena como resultado de un incremento de población blanca y mestiza y una disminución de la población bajo el sistema de encomiendas. En este planteamiento, Carmagnani introducía una categoría que desarrollará en otros trabajos, por ejemplo, en su estudio sobre Oaxaca; me refiero a la idea de transformación como categoría analítica para explicar cómo cambian instituciones más allá de las disposiciones de un régimen político. En otras palabras, ubicaba el surgimiento del salariado minero como institución laboral dentro de un sistema social producto de las transformaciones demográficas y económicas que por un lado habían debilitado el sistema de control de la encomienda y por lo tanto el acceso a mano de obra que ésta ofrecía para el encomendero, sin que otras formas de acceso a mano de obra como indios alquilados evitaran una crisis laboral. En estas condiciones de cambio demográfico ubicaba el surgimiento de nuevas instituciones laborales que incorporaban a mestizos, blancos amestizados e indios amestizados a que conformaran un nuevo grupo laboral. El forjamiento de un estatuto laboral diferente del que poseían sus antecesores en las faenas mineras dará paso eventualmente a

la formación de una colectividad dentro de la estructura social chilena, un paso previo a la conciencia de grupo, aunque no de clase, al menos hasta el siglo XIX. En estas dos primeras contribuciones, la investigación daba cuenta de una atenta lectura de la sociología estadounidense, de Talcott Parsons y Robert Ezra Park para dotar de historicidad categorías como marginado, colectividad, estructura laboral y sistema social.

Una tercera contribución de esta obra fue sin duda su trabajo de archivo. Una lectura atenta de sus fuentes permite descubrir que una investigación que inscriba sus preocupaciones en el surgimiento de una estructura laboral, no tiene que sostenerse necesariamente en registros de contratación, sobre todo considerando las dificultades de encontrar información de esta naturaleza en archivos coloniales. De ahí que el camino seguido por Carmagnani fuese los archivos de los tribunales de justicia para encontrar en procesos de disputa por la propiedad de minas, entre otro tipo de conflictos, a un sinnúmero de testigos, sus ocupaciones, grupo racial, tiempo laboral, entre otros. Los archivos de naturaleza judicial también le permitieron reconstruir la presencia de marginados sociales denunciados como vagos y excluidos del sistema de encomiendas que eventualmente se incorporaron al sistema laboral minero. Aunque esto no supuso desconocer registros de salarios, precio o niveles de producción.

Como lo señalaba Carmagnani en la introducción de su obra, la investigación tenía como objeto explicar la formación del asalariado reconociendo la dimensión económica para lograr una explicación social de una región minera y la transformación y construcción de un estrato laboral en el siglo XVIII, que sin negar las necesidades y demanda del sistema de producción, su construcción como grupo social, como colectivo laboral era resultado de la conjunción de factores demográficos, condiciones geográficas para la explotación minera y la presencia de nuevas formas de organización laboral que daban cuenta de la naturaleza y condiciones y significados del debilitamiento del sistema de

encomiendas. Esta idea es, sin duda, clave en la agenda de investigación de Carmagnani al poner en el centro de la explicación el comprender los mecanismos que dieron pie a la formación de una nueva colectividad laboral, distinta al indio encomendado, y sus significados en la sociedad del siglo XVIII.

Esta agenda de investigación se mantuvo en su siguiente obra: *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: le Chili (1680-1830)*, inicialmente presentada como tesis doctoral y publicada en español en 1973. La investigación hizo evidente el diálogo con la historiografía francesa, particularmente con Fernand Braudel y Ruggiero Romano. Si bien desde la tesis de licenciatura la comprensión del espacio como objeto de problematización ya estaba, lo que incorpora con la historiografía francesa es el debate político de su presente y pensarlo en términos históricos. Pero, sobre todo, fortalece la perspectiva económica como el punto de partida de una problematización. Para explicar los mecanismos, Carmagnani hace un mayor uso de una metodología cuantitativa para registrar el comportamiento de tres unidades de análisis: comercio exterior, interior y producción. El fortalecimiento de la dimensión económica como punto de partida en su agenda de investigación en este periodo lo llevará a sus siguientes dos obras: *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1920)* y *Formación y crisis de un sistema feudal: América Latina del siglo XVI hasta nuestros días*.⁶ Ambas se van a inscribir en una línea de investigación que por un lado reconoce la importancia de estudios de larga duración, pero por otra parte que el estudio de las trayectorias latinoamericanas debe hacerse con

⁶ Rafael SAGREDO BAEZA, “La estructura y la coyuntura en la historiografía sobre Chile de Marcello Carmagnani”, en CELAYA NÁNDEZ (coord.), *Diálogos con una trayectoria intelectual*, pp. 33-62 y Carlos CONTRERAS, “De la historia del feudalismo a la del liberalismo en América Latina: la historiografía del joven Carmagnani”, en CELAYA NÁNDEZ (coord.), *Diálogos con una trayectoria intelectual*, pp. 63-83.

la incorporación de la dimensión comparativa al interior, pero también con las economías europeas. El recurso de la comparación permitía a Carmagnani superar los paradigmas nacionalistas, pero sobre todo explicar el papel de América en la historia mundial dotándola de su propia especificidad para incorporarse en los asuntos mundiales. Esta agenda va a desarrollarse más adelante en su obra *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*.

Al término de los estudios doctorales, Marcello Carmagnani permaneció en Francia y posteriormente se incorporó como profesor a la Universidad de Turín. De esta etapa me interesa destacar su interés desde la docencia y la investigación para que en Italia se promoviese el conocimiento de la realidad americana. En colaboración con Ruggiero Romano publicaron el anuario *Nova Americana*, por la casa editora Luigi Einaudi. El anuario fue un espacio privilegiado para la difusión de investigaciones que tuvieran como objeto América Latina. El profesor mantuvo una relación estrecha con la fundación Einaudi, llegó a presidir el Comité Científico (2006-2012), y siempre promovió que la biblioteca de la Fundación contase con un acervo de obras sobre América Latina. Es decir, si bien desde América se ocupó por la comprensión y difusión del conocimiento de la realidad europea, el mismo ejercicio lo realizó desde Italia. Como lo señaló en una entrevista con el profesor Carlos Marichal, la enseñanza de América Latina en las universidades italianas era un campo fértil en un contexto de inquietud intelectual para comprender problemas históricos extraeuropeos. Su estancia en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad de Turín le permitió conjugar sus intereses históricos con economistas y politólogos, pero también la importancia de extender su docencia e investigación al siglo xx. Desde Italia, en su producción historiográfica paulatinamente va señalando la dimensión continental como objeto de estudio; algunos títulos de este periodo son: *La America Latina dal 1880 ad oggi* (1974); *L'America Latina dal 500 a oggi. Nascita, espansione e crisi di un*

sistema feudale (1975) y *La grande illusione dell'oligarchia. Stato e società in America Latina (1850-1930)* (1981).

Sin abandonar del todo sus intereses de investigación sobre la realidad chilena, Carmagnani participa de la producción historiográfica mexicana con un estudio sobre Oaxaca. *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII* (1998), es el punto de partida de una agenda de investigación que se consolidará en 1991 con su incorporación al Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.⁷

En el recorrido de su agenda historiográfica durante la década de los setenta y ochenta, sin duda el estudio de Oaxaca le permite recuperar sus intereses en el mundo colonial. Para explicar estos procesos, Carmagnani elige como objeto de estudio las sociedades indias durante el periodo colonial. En la introducción al libro explicó que el estudio de la racionalidad económica presente en la etnicidad india le permitió expandir sus intereses académicos y recuperar un debate sobre cómo las comunidades indias percibieron y ejercieron procesos de continuidad y discontinuidad entre el pasado prehispánico y el colonial y por lo tanto encontraron mecanismos para hacer compatible la dominación colonial sin perder su identidad étnica.

En el estudio sobre Oaxaca también vuelve sobre un problema que advirtió en su trabajo sobre el salariado minero, las fuentes y el problema de no comprender en ellas que tales registros tuvieron un fin utilitario en el sistema administrativo o político colonial y por lo tanto aquella información que pudieran ofrecer al historiador podría estar mediada por un sistema coercitivo o por intereses de la autoridad y de la misma comunidad. Carmagnani

⁷ Un detallado análisis de la producción académica mexicana en el campo de la historia económica y la incorporación de la agenda de Carmagnani puede verse en Isabel AVELLA ALAMINOS, *Génesis y configuración disciplinar de la historia económica en México (1927-1989)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

partía del principio de que en el estudio de los grupos étnicos durante la dominación colonial las fuentes disponibles estaban enmarcadas en la relación institucional y económica de los pueblos con el sistema colonial. Por lo que el reto metodológico que presentó en ese libro fue realizar un análisis intersticial que permitiera “descomponer en una multitud de partes la documentación, valorizar cada una de ellas en la formulación y en la elaboración de hipótesis histórico-antropológicas y recuperar una pluralidad de niveles informativos”. Este ejercicio, sostenía Carmagnani, permitiría salir de una lectura estructural de los grupos indios. En otras palabras, proponía tomar distancia de un análisis desde el estamento o de clase que impedía reconstruir diacrónicamente el proceso de formación de la identidad étnica. Y con ello explicar cómo, dónde y en qué campo se logra el mecanismo de reconstitución étnica de las sociedades indias con la conquista y sobre todo ofrecer marcos analíticos y temporales en respuesta precisamente al estudio de las comunidades.

Desde sus primeros trabajos, un tema recurrente en su agenda de investigación fue construir marcos temporales acordes a sus objetos de problematización. Para su estudio sobre las comunidades en Oaxaca situaba un proceso de reconstrucción posconquista entre 1620-1630, una consolidación de esta identidad en el siglo XVIII que se sostenía hasta una nueva conquista destinada a destruir la identidad india entre 1847 y 1853. En esta larga duración, la investigación de Carmagnani daba cuenta de un proceso dinámico de reconstitución de la identidad étnica con capacidad para reelaborarse y proyectarse en el desarrollo de una nueva racionalidad, una lógica diferente a la prehispánica, pero no por ello menos india. Un proceso de reconstitución resultado de la voluntad colectiva, lo que significó una caracterización que superara la visión idílica e inmóvil de las sociedades indias.

En la trayectoria de la producción historiográfica que Carmagnani desarrollaba desde Italia, un estudio sobre la etnicidad puede suponer un viraje drástico en su agenda de investigación.

Sin embargo, es en su análisis de cuándo y cómo la convivencia plural étnica que había sostenido la vida política, económica y social en Oaxaca se ve amenazada por una nacionalidad que deja de ser plural y destruye la capacidad de interacción entre las sociedades indias, donde introduce el siguiente tema que será objeto de una agenda historiográfica que se extenderá por el siguiente decenio y desarrollará en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México.

En su estudio sobre Oaxaca advierte un proceso de transformación del poder político desde las instituciones estatales dedicadas a reorganizar las finanzas públicas, la justicia, la administración y el ejército. Este avance del estado nación, sus élites liberales y el papel de las instituciones financieras como expresión de la gobernabilidad en México en la segunda mitad del siglo XIX fueron objeto de estudio en su obra *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*, publicado en 1994. Desde el campo de la economía política, *Estado y mercado* constituye un punto de quiebre en la historiografía referente al estudio del liberalismo, porque sin desconocer los componentes doctrinarios y teóricos que hasta ese momento habían explicado la transformación del Estado liberal, Carmagnani utiliza las finanzas para comprender los mecanismos institucionales, políticos y culturales para el avance del poder federal sobre las regiones. La construcción del Estado visto a la luz de sus élites ya había sido abordada en sus investigaciones realizadas desde Italia, pero en el caso mexicano *Estado y mercado* se incorporó a una agenda de investigación en la que el estudio del fisco, particularmente el fisco hispánico, se estudiaba como fuente para la explicación de la estructura de mercado interno y había desarrollado una sólida historiografía interesada en la Hacienda colonial, pero el siglo XIX era un campo escasamente explorado. Sin negar la importancia de los debates sobre la Hacienda colonial desde el estudio de impuestos como la alcabala, la propuesta de Carmagnani para el periodo

liberal fue estudiar la trayectoria de las finanzas como una expresión de la naturaleza del Estado y por lo tanto su comprensión a luz de los procesos económicos y sociales. Al situarse en el siglo XIX, la investigación incorporó el debate sobre el federalismo, la naturaleza política del liberalismo y la formación de un mercado nacional. Y estos debates se expresaron en la definición y consolidación del presupuesto. Carmagnani sostuvo que en su carácter de instrumento de gobierno público, el presupuesto daba cuenta de la redefinición del federalismo en tanto que explicaba los siguientes procesos: 1) la tensión entre el ámbito federal y el de los estados; 2) producto de la revolución liberal que formó ciudadanos dispuestos a pagar impuestos para sostener al Estado; 3) el triunfo del liberalismo que permitió una nueva relación entre Estado y mercado al establecer la condición jurídica del individuo; y por último, 4) la presencia de un individuo con su capacidad económica de consumidor para construir un mercado y con capacidad política de ciudadano para definir la forma y funciones del Estado.

En el uso de fuentes, *Estado y mercado* también hizo evidente que el gasto público podía ser estudiado y comprendido desde el presupuesto como expresión de la institucionalidad política, de la distribución y oferta de bienes, de la negociación política en el Congreso, de la iniciativa del Ejecutivo y de la acción de diferentes cuerpos administrativos de la federación, y por lo tanto desplegó su capacidad para gobernar toda la economía pública. En su carácter de fuente, el presupuesto era una suma de diferentes documentos contables, administrativos y políticos y la tarea del historiador era identificar la trayectoria de su formación y explicar que su existencia y consolidación en el periodo liberal reflejaba una nueva relación entre Estado y sociedad.

La publicación de *Estado y mercado* también se enmarcaba en el debate sobre las formas políticas del Estado federal y lo inscribía en sus preocupaciones de la perspectiva continental y sobre todo comparativa que se publicó en el volumen bajo su

coordinación *Federalismos latinoamericanos: México/Brasil/Argentina*. De la importancia de comprender las experiencias federales americanas y sus transformaciones desde el siglo XIX, Carmagnani sostenía en las conclusiones de ese volumen que el estudio del federalismo en América Latina debía considerar la capacidad de un sistema de gobierno que se sustentaba en dos esferas dotadas de cierta autonomía con niveles de tensión y colaboración para mantener un sistema de gobierno. Es precisamente por esta capacidad de articulación entre las dos esferas que la perspectiva comparativa permite al lector comprender la presencia de modelos doctrinarios e institucionales con capacidad para adecuar y reinventar el federalismo. Este ejercicio también permitió destacar los elementos de naturaleza social y económica en las distintas experiencias federales y por último ver a esas experiencias como resultado de la transformación de la política y de la cultura política. Y precisamente para la comprensión de esa cultura política, Carmagnani sostenía que había que partir de la naturaleza confederal de la organización política a finales del siglo XVIII, es ahí donde se habían configurado mecanismos y tendencias autonomistas que habían dado pie a un proceso de regionalización del poder. De esta propuesta sin duda vale la pena no perder de vista las llamadas de atención de Carmagnani por construir marcos analíticos y temporales que superen las disposiciones o marcos normativos voluntaristas que definieron la presencia o ausencia federal, en México, por ejemplo, 1824. Al superar estos hitos fundacionales, el federalismo como sistema de gobierno y experiencia política podría estar sujeto a historizarse desde las prácticas y por lo tanto las realidades sociales y económicas que condicionaron y transformaron el federalismo en América Latina.

Las últimas obras con las que cierro esta breve reseña de la historiografía de Marcello Carmagnani: *Las islas del lujo. Productos exóticos, nuevos consumos y cultura económica europea, 1650-1800* y *Economia politica e morale pubblica. Pietro Verri*

e la cultura económica europea.⁸ En el primer caso, *Las islas del lujo* fue un ejercicio analítico y metodológico en el que utiliza la transformación del consumo como pieza clave de la temprana globalización y expresión de la modernización de las sociedades y economías de su tiempo. Para el desarrollo de su argumento, Carmagnani hace uso del concepto revolución comercial propuesto por el historiador Ralph Davis que en su momento explicó que en el centro de la revolución industrial estaba el comercio. La propuesta de Carmagnani fue recuperar la idea de revolución comercial e incorporar los cambios en la organización mercantil, en las pautas del consumo, en los orígenes del pensamiento moderno de la economía; todos ellos atributos de la revolución comercial en la que nace la economía política.

En su lectura de las transformaciones del consumo europeo fue necesario recuperar fuentes que le permitieran identificar cómo determinados bienes, café, té, algodón, tabaco y azúcar, que en principio se asumieron como suntuarios, se generalizaron en las clases populares. De nueva cuenta, volvía a sus temas sobre la racionalidad económica de familias e individuos en la transformación de sus deseos y necesidades.⁹

⁸ Hasta el momento de esta obra sólo hay una versión en italiano. En nuestra última conversación en Madrid me comentó que se estaba trabajando en una versión en español, confío que esto sea posible debido a la importancia que el profesor siempre concedió a la difusión de la obra. Un ejemplo de su generosidad intelectual y de su interés de que este libro pudiera consultarse fácilmente es el hecho de que la obra completa puede descargarse en su página de academia. edu

⁹ Sobre ese tema publicó un muy sugerente artículo en el que con datos censales agropecuarios en los que explora la dimensión productiva, la complementariedad entre la actividad agrícola y la no agrícola y la dotación y distribución de sus activos materiales e inmateriales. Con este planteamiento reconstruye la racionalidad en la agricultura familiar, su estrategia productiva y capacidad de proyección hacia el mercado. Marcello CARMAGNANI, “La agricultura familiar en América Latina”, en *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 39: 153 (abr.-jun. 2008). Este artículo recibió el Premio anual de investigación económica Maestro Jesús Silva Herzog en 2008.

La propuesta metodológica y analítica desarrollada en *Las islas del lujo* fue vincular esta transformación del consumo con el debate sobre la economía moderna en tempranos tratadistas o economistas. Si bien no fue la primera vez que tratadistas y economistas estaban presentes en la investigación de Carmagnani, desde el estudio del consumo propone que al despojarse de atributos morales pasará a encarnar la nueva virtud económica. Es decir, el consumo es el motor de la producción y este debate fue ampliamente discutido por economistas como Melon, Gournay, Forbonnais, Uztariz, Genovesi, Quesnay, Turgot, Verri y Smith, en todos ellos es posible advertir un proceso cultural de reflexión acerca de las condiciones materiales en la nueva cultura económica. La convergencia en los debates de economistas y tratadistas desde el siglo xvii en torno al consumo y su papel en la conceptualización de determinados bienes no europeos permitió a Carmagnani explicar cómo las prácticas económicas son resultado de un proceso de aprendizaje que dan paso a nuevos comportamientos en la preferencia del consumidor.

En *Las islas del lujo* los capítulos dos y tres presentan un recorrido por distintos tratadistas que se ocuparon de las prácticas económicas, de los procesos de aprendizaje del consumidor, de la relación entre valores económicos, sociales y simbólicos y por supuesto de la correlación entre consumo, demanda, producción, circulación y del papel que los bienes americanos tuvieron en estos procesos. De ahí que su libro sobre Pietro Verri le permitiera ampliar la discusión sobre una interrelación entre procesos económicos y vida intelectual. Al enfocarse en Verri, Carmagnani hace evidente que la transformación de las ideas económicas debe explicarse desde la realidad cultural y económica de cada autor y por lo tanto su capacidad para elaborar sus propias propuestas en diálogo con otros y con su realidad económica y social. Esta perspectiva suponía reconocer en todo momento a las ideas económicas como un fenómeno cultural y por lo tanto estudiar a los autores y sus propuestas no exentos

de juicios y subjetividad. Esto explica la elección de Pietro Verri pues sus distintas facetas permitieron a Carmagnani detenerse en las interrelaciones entre pensamiento moral y económico. Desde su carácter de administrador comprometido con el orden institucional en Lombardía hasta sus escritos sobre economía, finanzas y administración, Verri ejemplificó para Carmagnani las numerosas relaciones intelectuales entre escritores europeos en la construcción de un círculo cultural que le permitieron al funcionario ofrecer nuevos significados y reinterpretaciones de las ideas de sus contemporáneos y de éstos dar un nuevo sentido al comportamiento individual y colectivo y sus explicaciones de las transformaciones del orden político y económico.

La historiografía de Marcello Carmagnani es posible datarla en poco más de 60 años. En este largo periodo, sus investigaciones permiten seguir un proceso de consolidación de sus intereses académicos en el que sus preocupaciones por la estructura y producción material, Estado, federalismo, ciudadanía, comunidades, producción, circulación, consumo y círculo cultural se convirtieron en ejes analíticos para explicar las múltiples interacciones entre Europa y América. Estas interacciones no fueron explicadas en campos o ejes analíticos separados, en todo momento los procesos sociales, económicos, políticos y culturales se articulaban para dar cuenta de la historicidad de los problemas de investigación que desarrolló a lo largo de su vida académica. Es evidente que en su calidad de autor con una obra publicada desde 1963 transformó sus intereses académicos en diálogo con la historiografía, pero sobre todo con su presente. Siempre sostuvo la condición de una economía dinámica que tuviera en cuenta la interacción entre productores, comerciantes, consumidores, precios, garantías institucionales, la libertad de circulación de personas y mercancías, libertad de derechos de propiedad, la existencia de una fiscalidad capaz de proporcionar bienes públicos y de una política económica destinada a la construcción de un mercado interior; todos estos vectores,

sostenía Carmagnani, no podían ser exclusivos o segmentados para unas u otras economías. Por el contrario, se encontraban presentes de forma diferencial en distintos lugares, entonces lo que había que explicar era la capacidad de los actores para potenciar estos vectores y con ello comprender las diferenciaciones, las razones del atraso en la trayectoria de las economías. En la historiografía de Marcello Carmagnani es evidente que su campo de discusión teórica y metodológica se ocupó del estudio de la dimensión económica como parte de las ciencias sociales y en su reconocimiento como tal sus aportaciones debían partir de la realidad concreta a estudiar. Este planteamiento explica la personalidad del profesor Carmagnani, su constante capacidad de bilocación entre Europa y América como parte de los procesos analíticos y de reflexión de un historiador interesado en vivir sus realidades, comprender su pasado y explicar su presente.

MARCELLO CARMAGNANI EN MÉXICO UNA BREVE RETROSPECTIVA

María Luna Argudín

Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Azcapotzalco

La vida de Marcello Carmagnani se apagó el 1 de febrero de 2025 dejando un legado tan grande como su significativa obra. Fue uno de los protagonistas de la renovación de la historiografía latinoamericanista, promotor de la historia comparada y pionero de la historia global en el siglo XXI, más aún, en su trayectoria intelectual se pueden leer los desafíos, preocupaciones y corrientes historiográficas que atravesaron a los historiadores de la segunda mitad del siglo XX.

Amigos, colegas, discípulos y alumnos de ambos lados del océano Atlántico lo recordamos como un intelectual agudo, siempre inconforme con las explicaciones históricas simplistas, riguroso como pocos, incansable polemista y profundamente generoso al compartir sus conocimientos. En México es reconocido por tres obras fundamentales: *Federalismos latinoamericanos: México/ Brasil/ Argentina*,¹ *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*,² y *El*

¹ Marcello CARMAGNANI (coord.), *Federalismos latinoamericanos: México/ Brasil/ Argentina*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Fidecomiso de Historia de las Américas, 1993.

² Marcello CARMAGNANI, *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio

*otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización.*³ Preocupado por divulgar el conocimiento especializado mediante historias generales escribió *La fundación del Estado mexicano, 1821-1855*.⁴ Alcanzó plenamente su objetivo, pues actualmente forma parte de los programas del Colegio de Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, así influye en la formación de millares de jóvenes de educación media superior. Siendo su obra multidisciplinaria –multidimensional la llamaba– en estas páginas enfatizo las aportaciones que en las últimas cuatro décadas hizo a la historia política mexicana, que es uno de los aspectos menos conocidos.⁵

Nacido en 1940 en Verona, Italia, era hijo de padre diplomático, por lo que a los 10 años de edad se trasladó con su familia a Chile. Estudió la educación media en Talca e ingresó a la Universidad de Chile en 1958; pronto se integró al Centro de Estudios Coloniales dirigido por Mario Góngora,⁶ ahí conoció a

de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 1994.

³ Marcello CARMAGNANI, *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, Fideicomiso Historia de las Américas, 2004.

⁴ Marcello CARMAGNANI, *La fundación del Estado mexicano, 1821-1855*, México, Nueva Imagen, 1994. En este libro insertó la independencia mexicana en el contexto de las emancipaciones de las colonias americanas y las revoluciones europeas, sin perder la capacidad para explicar desde su característico mirador multidimensional la menguada hacienda pública, la falta de infraestructura y las dificultades para fomentar el desarrollo económico, articulando los conflictos entre el Estado liberal y la Iglesia católica, el papel que desempeñaron los gobiernos locales y estatales en la construcción del Estado mexicano.

⁵ El presente texto tiene la intención de actualizar y complementar un ensayo previo: María LUNA ARGUDÍN, “Cruce de horizontes: Marcello Carmagnani en la historiografía mexicana”, en Yovana CELAYA NÁNDEZ (coord.), *Diálogos con una trayectoria intelectual: Marcello Carmagnani en El Colegio de México*, México, El Colegio de México, 2014, pp. 85-120.

⁶ Marcello Carmagnani “Curriculum Vitae” en <https://colmex.academia.edu/MarcelloCarmagnani/CurriculumVitae> y “Presentación del Doctorado Honoris Causa. Marcello Carmagnani”, en <https://filosofia.uchile.cl/dam/jcr:b57a8a14-9241-4e24-8e78-db371927d73a/carmagnani.pdf>

Ruggiero Romano, quien lo persuadió de estudiar el doctorado en París con Fernand Braudel y el propio Romano. La experiencia vivida entre Chile y Francia fue definitiva para afirmar su vocación latinoamericanista, por lo que, en 1976, de vuelta a su natal Italia fundó, en la Universidad de Turín, la cátedra de estudios de América Latina.

En sus andanzas por el continente hizo una primera parada en nuestro país, en la Universidad Autónoma Metropolitana.⁷ Llegó a El Colegio de México en 1989 como profesor visitante. En una entrevista concedida a Carlos Marichal en 1991, Carmagnani explicó que su principal inquietud había sido comprender las raíces históricas del atraso económico de las áreas latinoamericanas, “en especial si el desfase entre las diferentes áreas tenía origen en la relación colonial”. Inconforme con el reduccionismo al que puede conducir todo modelo explicativo, transitó por varias corrientes historiográficas: la teoría de la dependencia, *Annales* y el marxismo crítico⁸ para llegar a la historia comparada, con

⁷ Productos de esta estancia fueron Marcello CARMAGNANI, “Territorialidad y federalismo en la formación del estado mexicano”, en Inge BUISSON *et al.*, *Problemas de la formación del Estado y de la nación en Hispanoamericana*, Bonn, Inter Naciones, 1984, pp. 289-304; “Del territorio a la región”, en Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ y Manuel MIÑO GRIJALVA (coords.), *Cincuenta años de historia en México*, México, El Colegio de México, 1991, vol. 2, pp. 221-241 y con mirada antropológica dio forma a *El regreso de los dioses. El proceso de reconstitución de la identidad étnica en Oaxaca, siglos XVII y XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

⁸ De este periodo son significativas su tesis de pregrado Marcello CARMAGNANI: *El salariado minero en Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial 1690-1800*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 1970; *Desarrollo industrial y subdesarrollo económico. El caso chileno (1860-1929)*; su tesis doctoral, que fue dirigida por Braudel y Romano, *Les mécanismes de la vie économique dans une société coloniale: le Chili (1680-1830)*, de École Pratique des Hautes Études, París, 1973 (edición en castellano Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2001); *La América Latina desde 1500 hasta hoy. Nacimiento, expansión y crisis de un sistema feudal*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1976. Para un par de inteligentes estudios sobre las aportaciones que el profesor hizo a la historiografía chilena véase Rafael SAGREDO,

la convicción de que “los problemas de América Latina deben ser comprendidos a la luz de las tendencias internacionales y de la capacidad de los actores históricos nacionales o regionales de dar respuestas.”⁹

Carmagnani pronto se enfrentó a un horizonte historiográfico en el que aún dominaba el “Revisionismo”, cuyo principal tema fue la revolución mexicana, aunque los historiadores comenzaban a virar su interés al porfiriato como antecedente de la lucha armada de 1910-1917. Enrique Florescano en *El nuevo pasado mexicano*¹⁰ analizó la historiografía sobre el siglo XIX, “el siglo olvidado” en los decenios 1950-1970. Destacó los avances que entre 1960 y 1990 se habían hecho en la historia social y económica del siglo XIX. En contraste, lamentó que el ámbito político había convocado a muy pocos historiadores, aunque reconoció los trabajos de Josefina Z. Vázquez y David Brading sobre el nacionalismo mexicano y los de Charles Hale acerca del liberalismo.¹¹ Un gran interés había despertado François-Xavier Guerra con su *Del Antiguo régimen a la Revolución*, que sostuvo que la historia mexicana era la historia de la lucha entre una élite gobernante e ilustrada que se propuso modernizar al

“La estructura y la coyuntura en la historiografía sobre Chile de Marcello Carmagnani” y Carlos CONTRERAS, “De la historia del feudalismo a la del liberalismo en América Latina: la historiografía del joven Carmagnani”, ambos en Yovana CELAYA NÁNDEZ (coord.), *Diálogos con una trayectoria intelectual*, pp. 33-62 y 63-84.

⁹ Carlos MARICHAL, “Entrevista con Marcello Carmagnani” en *Boletín de fuentes para la historia económica de México*, núm. 4 (mayo-agosto, 1991), pp. 53-58. <http://www.economia.unam.mx/amhe/publi/entre03.html>

¹⁰ Enrique FLORESCANO, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1991.

¹¹ Josefina Zoraida VÁZQUEZ, *Nacionalismo y educación*, México, El Colegio de México, 1975 y David A. BRADING, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973 (SepSetentas, 82). Charles A. HALE, *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1972, y del mismo autor *La transformación del liberalismo en México a fines del siglo XIX*, México, Vuelta, 1991.

país, y la resistencia que opusieron los sectores tradicionales y mayoritarios.¹² En otras palabras, la historia mexicana quedaba reducida a la difícil implementación del proyecto de la modernidad. Florescano en su análisis menegó otras aportaciones y corrientes historiográficas, entre ellos el latinoamericanismo,¹³ y, sin embargo, es cierto que una imagen del atraso mexicano devolvía la historiografía mexicanista, mientras que los mexicanos mantenían la convicción de la originalidad de su proceso histórico, que se expresaba en la Revolución, resabio del discurso del nacionalismo revolucionario.

El horizonte historiográfico y docente del profesor era completamente distinto. En el curso que impartió en El Colegio de México “Formas históricas del estado liberal latinoamericano. De la crisis del régimen colonial a la crisis del liberalismo notabiliario (siglos XVIII y XIX)”, advirtió que su objetivo era “ilustrar los procesos políticos, institucionales, sociales y económicos que permitieron tanto en Europa Occidental como en América Latina el nacimiento de una nueva cultura política y de un proyecto político-institucional en grado de dar vida y efectividad a un estado de corte liberal”.¹⁴ Introdujo una característica que lo diferenció de otras asignaturas: el análisis debía ser histórico-conceptual. Por eso los rasgos del Antiguo Régimen fueron

¹² François-Xavier GUERRA, *Del Antiguo régimen a la Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989. Para Guerra –inspirado en François Furet– la auténtica revolución fue la Ilustración, que se inicia a fines del siglo XVIII con la concepción moderna del individuo, la idea de que los hombres son libres e iguales, y la propuesta de organizar la sociedad y el Estado sobre estas bases. FLORESCANO, *El nuevo pasado mexicano*, pp. 65-66.

¹³ Un buen estudio de los estudios latinoamericanista es el de Rafael ROJAS, “Miradas a América Latina”, en *Historia Mexicana*, LXXI: 1 (281) (jul.-sep. 2021), pp. 557-577.

¹⁴ Programa del curso “Formas históricas del estado liberal latinoamericano. De la crisis del régimen colonial a la crisis del liberalismo notabiliario (siglos XVIII y XIX)”, impartido por Marcello Carmagnani, en El Colegio de México, enero 1992. Mecanuscrito.

emergiendo con Tocqueville, Otto Hintze, Poggi, Polangi, y la teoría de las formas de gobierno de Bobbio.¹⁵ De este modo nos introdujo en la dimensión comparativa de los procesos históricos iberoamericanos y europeos, elemento fundamental que permea su obra.

En el aula Carmagnani poco a poco dejaba la voz suave y pausada que lo caracterizaba para transfigurarse en un polemista incendiario. En cada sesión se batió en duelo con dos imágenes enraizadas en la historiografía: el atraso cultural y político iberoamericano frente al europeo; el carácter exógeno del liberalismo y del federalismo en América Latina, interpretados como copias burdas y mal aclimatadas al suelo latinoamericano, el liberalismo de factura europea, el federalismo de origen norteamericano pero ambos –afirmaba la historiografía estadounidense– condenados al fracaso.¹⁶ Un muy variado arsenal desplegaba en contra de una misma falacia: México está atrapado en una modernidad trunca, falacia pregonada desde el porfiriato hasta nuestros días. Sesión tras sesión insistió en tres principios:

Primero, el liberalismo no es un proyecto estructurado sino un conjunto de conceptos políticos, sociales, económicos y culturales formulados en paralelo, que se activan según las exigencias del momento histórico.

¹⁵ Otto HINTZE, *The Historical Essays*, Oxford, University Press, 1975; Norberto BOBBIO, *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987; Gianfranco POGGI, *The Development of Modern State*, Standford, Standford University Press, 1978; Karl POLANYI, *La gran transformación los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987; Alexis de TOCQUEVILLE, *Del Antiguo Régimen a la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

¹⁶ Ofrece un buen ejemplo Laurens B. PERRY, *Juárez and Díaz: Machine Politics in México*, De Kalb, Northern Illinois University Press, 1979, quien sostuvo que “el grandioso plan [de Benito Juárez, Sebastián Lerdo de Tejada y de un pequeño grupo de liberales que les rodeaban] pretendía establecer en México el liberalismo decimonónico [...] Sin embargo, el grandioso plan no pudo ponerse en práctica porque no coincidía con la realidad mexicana”, p. 17.

Segundo, el liberalismo se nutre doctrinaria y filosóficamente del jusnaturalismo, por ello establece una interdependencia entre las libertades políticas y las libertades económicas.

Tercero, el proyecto liberal estableció una tensión entre el derecho natural y la institucionalización, por eso las constituciones plasman un equilibrio entre las libertades y el poder del Estado y del gobierno, que se expresa por una parte en la división y equilibrio de poderes; por otra parte, en la definición e implementación de los derechos de propiedad con el fin de controlar los excesos de los grupos en el poder.

Paradójicamente, el jusnaturalismo favoreció la expansión de las libertades políticas, civiles y económicas, mientras que el liberalismo tendió a convertirlas en leyes positivas, que en ocasiones restringieron los principios del derecho natural. Estas ideas con las que Carmagnani nos moldeaba, las publicaría en 2005 en su ensayo “Los vectores de la cultura liberal”.¹⁷

Para el segundo semestre anunció que el curso se dedicaría al estudio de las finanzas, y en particular al análisis de la hacienda liberal y el presupuesto público. Carmagnani había concluido la investigación que se plasmó en un libro, convertido hoy en referente obligado: *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*. Desde el marco de la cultura política del liberalismo investigó la economía pública. La hacienda pública liberal expresa una nueva relación entre los ciudadanos y el Estado. La hacienda y su instrumento, el presupuesto, se fincaron en la obligación ciudadana de pagar impuestos a cambio de que el gobierno garantizara la propiedad y la seguridad, así como un mínimo de servicios públicos. Clave en su argumentación era que el gasto y los ingresos hacendarios favorecen y determinan la cultura, las instituciones, la sociedad y la

¹⁷ Este ensayo se reproduce en CARMAGNANI, “Los vectores de la cultura liberal”, en *Economía y política. México y América Latina en la contemporaneidad*, México, El Colegio de México, 2011, pp. 171-196.

vida económica, ya sea favoreciendo o inhibiendo la acción que desempeñan los poderes constitucionales, la política, la justicia y la administración pública. Anheló liberal fue que la población contribuyera a sostener al Estado conforme a las capacidades individuales, instituyendo gravámenes al consumo.

Carmagnani razonaba como los economistas clásicos: la evolución económica debía estudiarse en el marco de los poderes constitucionales, la política, la justicia y la administración pública. En Iberoamérica –defendió– la articulación entre los distintos ámbitos descansaba en una importante razón histórica: a partir de la independencia la legitimidad de los Estados se sustentó en que la población ejerciera sus derechos a través de sus órganos constitucionales. El proceso fue complejo porque en paralelo los países latinoamericanos tuvieron que establecer sus límites geográficos, organizar sus territorios y crear las condiciones materiales para que el Estado tuviera la capacidad de garantizar la soberanía nacional de toda intervención política y militar extranjera.

Confió a Marichal en la entrevista señalada que *Estado y mercado* no era una investigación típica de historia económica, sino que conjugó la economía con la política mediante el estudio de las finanzas. Podemos añadir que develó el debate parlamentario sobre los presupuestos como un espacio de activa negociación entre los estados y la federación y entre los diferentes grupos de interés: agrícolas, financieros y comerciales.

En 1992 organizó el coloquio “Federalismos latinoamericanos: México, Brasil y Argentina” –cuyos resultados fueron publicados en un libro con el mismo título.¹⁸ En ese encuentro se debatieron las formas y particularidades que adquirió esta forma de gobierno en México, Brasil y Argentina.¹⁹ El tema ha-

¹⁸ CARMAGNANI (coord.), *Federalismos latinoamericanos: México/ Brasil/ Argentina*.

¹⁹ La historia del federalismo mexicano fue abordada por Josefina Zoraida Vázquez, Alicia Hernández Chávez y el propio Carmagnani, para el

bría de abrirse paso entre arraigados prejuicios historiográficos de diversa índole. Poco se estudiaban las instituciones porque se creía que en México eran realidades formales y lo que interesaba investigar era cómo se organizaban los actores políticos y sociales para defenderse del poder del Estado. Además, en América Latina dominaba la experiencia del siglo xx que había vivido un federalismo centralizador, que con frecuencia restó competencias a los estados o violó su soberanía.

Habiendo convocado al coloquio a estudiosos de tan diversas latitudes y horizontes, propuso escribir un capítulo final que diese una mirada comparativa al proceso latinoamericano. En su metodología aplicó los principios en los que nos había iniciado en clase: conjugar la dimensión doctrinaria, la historia institucional, política y sus efectos en la sociedad, pues al analizar el federalismo se debía abordar desde su doble soberanía (el derecho al autogobierno), la nacional y la de los estados. Mostró que por medio del federalismo los actores iberoamericanos fueron capaces de reformular su realidad doctrinaria e institucional al emanciparse de la monarquía hispánica. Por eso durante el primer tercio del siglo xix el diseño institucional de los tres países se asemejaba a la constitución estadounidense de 1775 y a la Confederación Helvética de fines del siglo xviii, pero esta forma de gobierno de tintes confederales no fue capaz de organizar su gobernabilidad.

En su ya clásico estudio “El federalismo liberal”,²⁰ propuso como sugerentes hipótesis que esta forma de gobierno está enraizada en la sociedad y en la cultura política mexicana, pero siendo el federalismo y el liberalismo dos procesos históricos distintos, en México confluyeron en el decenio de 1840. La

federalismo argentino fueron convocado José Carlos Chiaramonte, Natalio Botana y Germán Bidart Campos, para el brasileño José Murilo Carvalho, Joseph Love y Aspasia Camargo.

²⁰ CARMAGNANI, “El federalismo liberal mexicano”, en CARMAGNANI (coord.), *Federalismos latinoamericanos: México/ Brasil/ Argentina*, pp. 135-179.

confluencia descansó en la paulatina expansión de los derechos del hombre y el ciudadano y sobre todo en que la federación se convirtió en su garante frente a las arbitrariedades que cometían los poderes formales e informales en los estados y municipios. Una realidad similar apreciaba en las otras naciones analizadas. En el estudio comparativo concluyó que observaba una reorientación al federalismo en el periodo 1910-1930 con la incorporación de elementos corporativos que expandieron los derechos sociales, pero no los políticos, lo que permitió un nuevo pacto de gobernabilidad.

Una década después y basado en su investigación empírica correspondiente en “Las formas del federalismo mexicano” afirmó que esta forma de gobierno fue menguada durante la presidencia de Lázaro Cárdenas (1934-1940), pues fue cuando se institucionalizó un federalismo centralizador y corporativo, que dio respuesta a las demandas económicas y sociales internas y al reto de hacer crecer el país en un contexto internacional adverso a causa de la crisis económica de 1929 y la ausencia de inversiones. “Frente a estos desafíos –indicó– se puede decir que la necesidad de dar vida a la rectoría de Estado fue la que apagó el federalismo, dio vida al partido del Estado y convirtió en imperial la presidencia de la República”.²¹ El federalismo corporativo mostró signos de disolución a partir del decenio de 1980, coincidiendo con las reformas a las leyes electorales que favorecieron la apertura democrática que parecía experimentarse en México.

Estado y mercado y Federalismos latinoamericanos fueron punto de llegada de las investigaciones que el profesor había iniciado en el decenio de 1980, pero también el punto de partida del quehacer que lo ocupó por tres lustros más.²² Su

²¹ CARMAGNANI, “Las formas del federalismo mexicano”, en CARMAGNANI, *Economía y política*, pp. 43-58.

²² Véase la antología que Carmagnani organizó en cuatro grandes partes: la primera aborda la difusión del liberalismo en Iberoamérica y las formas en

método de estudio era “vectorial”, por lo que profundizaba en problemas específicos para responder a prejuicios historiográficos, complejizar sus obras iniciales con distintas perspectivas y dimensiones y en un movimiento recursivo dar vida a una nueva síntesis. Algunos vectores fueron la expansión de la ciudadanía en el siglo XIX,²³ el utilitarismo, el libre comercio y las revoluciones atlánticas,²⁴ el campesino europeo contemporáneo atrapado entre las costumbres, instituciones y los desafíos que le planteaba la globalización.²⁵ Ejemplo de síntesis es “Élites políticas, sistemas de poder y gobernabilidad en América Latina”, artículo en el que propuso una nueva periodización del liberalismo iberoamericano, que va de la crisis de la monarquía hispánica y el constitucionalismo gaditano al liberalismo democrático del siglo XX.²⁶ Su incesante diálogo con el presente se muestra explícitamente en “Presentación. Bosquejo del desempeño económico”, en el que con su característico análisis

que los actores europeos y latinoamericanos se apropiaron de sus principios; la segunda estudia las transformaciones del federalismo latinoamericano y mexicano; la tercera, está dedicada al estudio de las finanzas decimonónicas; la cuarta, analiza la problemática del sector agrario iberoamericano a fines del siglo XX. CARMAGNANI, *Economía y política*.

²³ Marcello CARMAGNANI y Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ, “La ciudadanía orgánica mexicana, 1850-1910”, en Hilda SABATO (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 1999, pp. 371-404.

²⁴ Marcello CARMAGNANI “Iberoamérica y las revoluciones atlánticas”, en CARMAGNANI, *Economía y política*, pp. 13-30.

²⁵ Marcello CARMAGNANI y Gustavo GORDILLO DE ANDA, “Introducción”, en Marcello CARMAGNANI y Gustavo GORDILLO DE ANDA (coords.), *Desarrollo social y cambios productivos en el mundo rural europeo*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, 2011, pp. 9-38.

²⁶ Marcello CARMAGNANI, “Élites políticas, sistemas de poder y gobernabilidad en América Latina”, en *Metapolítica, Revista trimestral de Teoría y Ciencia Política*, 2: 5 (ene.-mar. 1998), pp. 7-16.

multidimensional analizó el periodo 1930-2015 focalizándose en las particularidades de la inserción mexicana al mundo global.²⁷

En varias ocasiones Carmagnani fue cómplice de las iniciativas de sus estudiantes como comentarista o dando forma a artículos y libros. Se volcó en lo que él llamaba sus “últimas aventuras docentes” al colaborar y asesorar la fundación de la Maestría y el Doctorado en Historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Zacatecas y la reformulación del Posgrado en Historiografía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

Con un análisis conceptual riguroso y una prosa concisa y sintética se rebeló en contra de los enfoques que él consideraba que habían ideologizado el conocimiento histórico: la historiografía positivista, el nacionalismo y las interpretaciones simples de corte populista. Buscaba demoler lugares comunes y prejuicios que los estudios latinoamericanos habían repetido y continúan repitiendo acríticamente, el más socorrido el atraso cultural ibérico y americano frente a Europa Occidental. En contraste afirmó que españoles, portugueses e iberoamericanos participaron de un horizonte político, cultural, social y económico común al mundo Atlántico. La contundente respuesta se encuentra en *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*.²⁸

Es probable que este libro no hubiese sido posible sin sus investigaciones para la FAO,²⁹ su participación en comités editoriales de varias revistas y sin su asiduo trabajo en el Comité

²⁷ Marcello CARMAGNANI, “Presentación. Bosquejo del desempeño económico”, en Alicia HERNÁNDEZ CHÁVEZ (dir. gral.), Marcello CARMAGNANI (coord.), *México contemporáneo 1808-2014*, t. I. *La economía, 1808-2014*, México, Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México, Fundación Mapfre, 2015.

²⁸ CARMAGNANI, *El otro Occidente*.

²⁹ Marcello CARMAGNANI, *Los actores sociales en el desarrollo de la agricultura contemporánea*, Turín, Fondazione Luigi Einaudi, FAO, 1998.

Científico de la Fundación Luigi Einaudi de Turín, que lo mantuvo al tanto de los nuevos derroteros historiográficos europeos y le permitió elaborar nuevas temáticas sin perder el rumbo,³⁰ pues como afirmara años más tarde: “Mi producción histórica se orienta a tratar de entender y especificar lo que diferencia y lo que asemeja las áreas americanas y las europeas, y tratar de comprender cómo las Américas ibéricas participan en las transformaciones que se dan en la historia mundial”.³¹ En efecto, ese fue el motor vital de Carmagnani.

En *El otro Occidente* advirtió “la finalidad de este libro es rescatar el papel de los países latinoamericanos en la historia mundial”.³² El concepto clave que lo articula es “interconexiones”, entendido como los nexos que generan formas de colaboración o negociación entre las áreas latinoamericanas y otras partes del mundo. Unas son institucionales como los cuerpos administrativos de las monarquías española y portuguesa o las instituciones republicanas que nacen con las independencias; otras son informales, respuestas naturales y espontáneas de los actores sociales que reactivan su tradición histórica o llenan los vacíos institucionales. Norma y praxis se adecuan constantemente. Sus formas y duración cambiaron con el tiempo, algunas son seculares y otras muy cortas, aunque él privilegió la larga duración no dejó de estudiar los conflictos coyunturales. Esta concepción de la historia y su metodología puede ejemplificarse con el capítulo segundo, “El mundo iberoamericano”, en el que propuso que la región tomó la primera forma occidental en los siglos XVII y XVIII, producto del mestizaje demográfico y cultural. La sociedad iberoamericana asumió rasgos específicos al adaptar las instituciones ibéricas a las particularidades regionales

³⁰ Véase Marcello CARMAGNANI y Giovanni CASETTA, *América latina: la grande trasformazione 1945-1985*, Turín, Einaudi, 1989 y Marcello CARMAGNANI, *L' Italia e le Americhe, 1815-1860*, Florencia, Olschki Editore, 2009.

³¹ CARMAGNANI, *Economía y política*, p. 9.

³² CARMAGNANI, *El otro Occidente*, p. 11.

y al introducir su carácter pluriétnico a los criterios estamentales y corporativos metropolitanos. La larga gobernabilidad descansó en la creciente autonomía que gozó Iberoamérica y el “pacto colonial”, por el cual las altas esferas de la política, la administración y la justicia correspondieron a los funcionarios designados por el rey; mientras que la esfera local y regional recayó en los criollos e indígenas, quienes gobernaron por medio de las instituciones municipales y sus usos y costumbres, creando una permanente tensión entre la praxis y la ley, lo que permitió al mundo euroamericano frenar las políticas absolutistas que impulsaron las metrópolis ibéricas en el siglo XVIII.

Distingue esta obra su lograda intención de incluir a América Latina en la historia mundial; su mirada extraterritorial al analizar los procesos históricos por encima de las naciones; la interpretación, que focaliza los procesos de convergencia entre Europa y el continente americano, sin negar los conflictos ni los procesos de mediación y negociación.

Dedicó sus últimos años a escribir *Las conexiones del mundo y el Atlántico, 1450-1850*, obra de madura reflexión. En esta ocasión el desafío que se planteó fue hacer emerger “la coparticipación de los pueblos de los tres continentes que se asoman al Atlántico” a mediados del siglo xv que, con sus muy diversas culturas y organizaciones estatales, favorecieron las conexiones e interacciones mundiales. Bien observa Giovanni Casetta que en esta obra se palpan las enseñanzas de Fernand Braudel y los *Annales* “con sus tres paradigmas teóricos: *économies, sociétés, civilisations*”. No es casualidad que en la primera página del libro aparezca una cita de este historiador francés que resume las características de toda su investigación: “la historia es la representante de todas las ciencias sociales del pasado”.³³ Sin duda, este

³³ Giovanni CASETTA, “Sobre Marcello Carmagnani, *Le connessioni mondiali e l’Atlantico, 1450-1850*”, en *Historia Mexicana*, LXX: 4 (280) (abr.-jun. 2021), pp. 2063-2068.

libro recuerda la matriz braudeliana de *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*.³⁴ Es de sobra conocido que el historiador francés en su historia mundial enfatizó la importancia de la larga duración para comprender las estructuras sociales, para lo cual privilegió la interacción de la vida material, la economía de mercado y el comercio de larga distancia y las finanzas, sin descuidar las dimensiones sociales y culturales del capitalismo. Un reto similar se impuso Carmagnani, al sintetizar con broche de oro preocupaciones de larga data.

Son muchas las aportaciones que ofrece este libro, entre ellas conviene destacar que su hilo conductor es la esclavitud negra como nodo de encuentro entre los tres continentes, de modo que propone en el capítulo IV “Plantaciones. La originalidad del Atlántico” que la mayor contribución que hizo la historia atlántica fue esta forma de explotación agrícola, que favoreció una economía de escala. Describió su nacimiento en Brasil y en Barbados, su difusión en las áreas del Caribe y su expansión a las regiones de la América británica continental, de modo que a partir de adaptaciones locales adquirieron fisonomías particulares. Con su distintiva capacidad de síntesis caracterizó a las plantaciones como un asentamiento territorial, una institución jerárquica que organizaba a su población con base en los valores de Antiguo Régimen: la libertad, la riqueza, el honor y el prestigio. Fue también una institución política, capaz de organizar a sus propietarios en las asambleas legislativas, y en la comercialización, y una institución cultural, vehículo de la religión cristiana y espacio de los múltiples sincretismos de las religiones africanas.

Retornó a un caro tema: el tránsito de la cultura política del Siglo de las Luces a una liberal, que analizó –en el capítulo V. “Las constantes de las revoluciones atlánticas”– mediante tres

³⁴ Fernand BRAUDEL, *Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV-XVIII*, Madrid, Alianza Editorial, 1984.

vectores: ciudadanía, consenso y constitucionalismo. Propuso una sugerente lectura del primer ciclo revolucionario a partir del entrecruzamiento e influencias recíprocas entre las experiencias estadounidense, francesa y haitiana. Enfiló su artillería en contra de la idea que asocia las emancipaciones iberoamericanas y el gobierno popular, por lo que con el estudio comparado de las primeras constituciones americanas ilustró que los intereses de los grandes propietarios quedaron identificados con los de los representantes de las naciones, que limitaron la participación de la población mediante el sistema electoral indirecto y el voto censitario excluyendo a los afroamericanos. Carmagnani concluyó: “no es fácil afirmar que de las revoluciones atlánticas haya nacido la democracia”.³⁵

Su endeble salud no le permitió volver a la que alguna vez fue su casa, la Ciudad de México. La última vez que lo vi fue en Madrid, donde discutimos varios posibles proyectos en los que compararíamos la experiencia ciudadana de Europa Oriental y América Latina, tema que según sugiere en el último capítulo de *Las conexiones atlánticas* quería explorar. Con su método de trabajo vectorial se proponía atravesar algunos problemas históricos que había visualizado en el proceso de escritura de su libro.³⁶ Su obra quedó irremediablemente interrumpida. Ha dejado una rica herencia latinoamericanista, pero también una punzante ausencia.

³⁵ Marcello CARMAGNANI, *Las conexiones atlánticas*, p. 246.

³⁶ El último artículo que publicó fue Marcello CARMAGNANI, “La economía financiera en la era de la globalización, 1970-2017”, en *Historia Mexicana*, LXXII: 1 (285) (jul.-sep. 2022), pp. 297-338.